



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12297

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración: Mayor, 24

SABADO 8 DE NOVIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras á fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

EQUIPOS PARA NOVIAS RUIZ DE VELASCO MONTERA, 7, MADRID

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *sauit de lit* y enaguas de vestir.

Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.

Celchias de muselina de la India, confeccionadas, con cifras, entredosas y calados, estilo modernísimo.

Todas las cosas se cosen y bordan á mano.

PRECIOS FIJOS

— SE ENVIAN CATÁLOGOS —

Para el Sr. Rector

Ayer tarde regresó á Valencia, donde le esperaban sus alumnos y sus enfermos, el sabio catedrático y médico ilustre don Manuel Candela, rector de la Universidad valenciana.

Como todos los hombres de mérito que pasan por nuestra población examinándola con algún interés, aunque no sea más que con el propio del viajero que hace su itinerario enterándose de las cosas que encuentra á su paso, el distinguido jefe del distrito universitario dejó aquí el holocausto de sus elogios. Es valenciano, amante de su patria chica, pero no tendría inconveniente en ser cartagenero.

Es delicada y halagadora la galantería; pero en boca del doctor Candela acrece su valor y la estimamos como debemos estimarla; como dicha con lenguaje sincero, en momentos en que la intención no moldea la palabra para convertirla en fisonja.

No habría para qué confesar sentimientos no sentidos, cuando se han producido en escaso número de días, tantas manifestaciones reveladoras de la verdad de esos elogios.

El señor Candela vino á solicitar el apoyo de este ayuntamiento para las fiestas valencianas; el apoyo moral en primer término; el apoyo material en segundo, grandé ó chico, como fuese posible; mas si por escaseces del tesoro del municipio, éste no pudiera prestarlo, se contentaba solo con el apoyo moral, al cual no renunciaba; ni quería ni podía prescindir en las solemnidades del centenario del centro de enseñanza que dirige, de una representación de la ciudad, que con tantos alientos acomete el problema de la enseñanza pública, fundando escuelas que aún

no funcionan y ya han atraído la atención de España

Cuantas han sido las atenciones del ilustre Rector para los representantes de nuestro municipio en las fiestas centenarias de la Universidad valenciana, todas las sabemos, de ellas han hecho los merecidos elogios los comisionados y al honrarlos á ellos abrumándoles con obsequios y distinciones señaladas, nos hemos sentido honrados y abrumados nosotros.

Defiriendo al ruego del alcalde ha venido el Rector á inaugurar las Escuelas de Industrias. Para honrar á Cartagena por su labor asidua en pró de la enseñanza, se la ha designado, á petición de don Manuel Candela, por unanimidad, para celebrar en ella la segunda asamblea pedagógica.

Con toda el alma agradecemos esas atenciones del señor Rector. Sus elogios los agradeceremos en todo lo que valen, que no sea este pueblo abonado para la ingratitud ni pone Cartagena tasa á sus sentimientos cuando hay que agradecer.

TIJERETAZOS

Donde las dan las toman.

Eso ha ocurrido en el Congreso con motivo del debate político que con tanta fortuna como mala intención cultivó el señor Necedal.

Acusó éste al ministro de la Guerra por no haber terminado la campaña de Cuba disponiendo de 200.000 hombres y dijo Weyler:

— Porque no me dejaron.

Los que se lo impidieron debieron recibir el golpe que les asestaba el general.

Pero se vengaron á qué quisiera boca.

Porque cuarenta y ocho horas más tarde arremetió contra el ministro un periodista, estando aquél ausente, y sus compañeros no acudieron al quite.

Quien tal hizo que tal pague—diría el Sr. Moret al dejarlo indefenso.

Si el general no tuviese salida para todo, se vería en un aprieto; pero como se trata de saber quién ordenó á los periodistas salir de San Cristóbal...

Primero dijo que el general Linares. Luego fué un jefe de Estado Mayor. La tercera vez que le interpararon fué el gobernador del fuerte.

La cuarta el ministro del ramo; es decir, él.

Si las preguntas siguen repitiéndose, va á resultar que no hubo periodistas, ni volante, ni despedida, ni visita, ni nada.

La cosa tiene gracia.

Si no se perdiera el tiempo en esos diálogos y directos, sería cosa de pedir que continuaran por tiempo indefinido.

Leemos:

«Anuncian los periódicos que en la Cátedra de estudios de una doctísima Corporación, un publicista entendido y eminente dará mañana una conferencia extraordinaria acerca de «La fascinación en España»

Bonito tema.

Precisamente ahora estamos estudiando un caso de esa enfermedad.

En la presente hora no hay quien no esté pendiente del debate político y de sus resultancias probables.

Hasta los neutros que abominan de la cosa pública se encuentran fascinados.

Dice un colega que es imposible en estos momentos sustraerse á la expectación que embarga los ánimos de cuantos se ocupan en la cosa pública.

Ya lo creo.

¿Qué español permanece insensible cuando está á punto de caer un gobierno?

Excepción hecha de los empleados, todo el mundo se alegra de que caiga.

Si se preguntara de cuánto tiempo cuando empiece á funcionar el nuevo Gabinete.

Porque aquí no somos ni liberales, ni conservadores absolutos, sino enemigos de quien manda si lo que ordena no es á nuestro gusto y conveniencia.

Sobre la futura escuadra

Accesorios para la escuadra

El vice-almirante señor Cervera ha publicado en «La Crónica Meridional», de Almería un interesante artículo acerca de la futura escuadra y necesidades accesorias para su eficiencia.

El prestigioso nombre del autor y las ideas que con tanto acierto expone en su escrito, nos mueve á reproducirlo, seguros de que nuestros suscriptores lo leerán con gusto.

Dice así:

Hoy que por todas partes se va hablando en España de la necesidad de reconstituir la Armada á fin de tener una fuerza naval que nos dé prestigio y consideración en Europa, creo que no es inoportuno poner de manifiesto algunas necesidades que tienen los buques modernos, y la manera como es indispensable satisfacerlas, apegada de que la más hermosa escuadra sea inútil el día que deban utilizarse sus servicios.

En lo que voy á decir no encontrarán nada nuevo las gacetas del oficio y seguramente habrán pensado y atendido á ello las ilustres personalidades que componen la Junta de la Escuadra; de suerte que no se dirigen á ellos estas ideas; van sólo al público no técnico, y la única pretensión que nos mueve es ayudar á ilustrarle en este particular.

Entremos en materia.

La primera necesidad que los buques modernos tienen, es la de ser aprovisionados de carbón.

Esto, que á primera vista es harto sencillo, debe ser objeto de concienzudo estudio.

El carbón hay que ponerlo a bordo y en eso se emplea tiempo, durante el cual el buque está paralizado, sin poder prestar ningún servicio. Es decir, que temporalmente se pierde la fuerza que representa. Es, pues, interesantísimo acortar todo lo que se pueda ese tiempo.

Comprendiéndolo así los ingleses, han hecho un verdadero «sport» de la faena de embarcar el carbón, despertando un estímulo que engendra una verdadera emulación para ganar unos á otros. Todo el mundo, incluso los oficiales de todos los Cuarteles, toman parte en estos esfuerzos plausibles de embarque de carbón, y he leído, no me acuerdo dónde, que en uno de sus buques, hasta el médico había acarreado espaldas de carbón, y se ha llegado hasta embarcar en el «Porvenir» 2.500 toneladas de carbón en nueve horas y diez minutos. ¿Qué resultado tan asombroso!

No puede aspirarse, ciertamente, á que en España realicemos esto, porque sería pretender que un pigmeo hiciera la obra de un gigante, que no es otra la comparación que merecen nuestros insignificantes recursos y los colosales medios de que dispone Inglaterra; pero hemos de acercarnos á ello todo lo que podamos si es nuestro deseo valer lo que debemos.

De enarte como estoy, no conozco los detalles de las contrataciones y recursos con que contamos sobre este particular, por eso no afirmaré lo que no sepa de cierto; pero esto no me impedirá discurrir sobre ello.

En Galicia me aseguraron que el contratista de carbón del departamento de Ferrol tenía el deber de suministrar 200 toneladas diarias, y si esto es así y el contratista no tuviera medios para más, el «Porvenir» en Ferrol hubiera necesitado «doce días y medio» para embarcar el carbón que tomó en «nueve horas y diez minutos»; es decir, que dado el andar del «Porvenir», podría haber ido y vuelto á Nueva York antes que el buque en Ferrol hubiese acabado de rellenar.

Si en vez de un solo buque fuese una escuadra ¿cuánto tiempo necesitaría? ¿Puede esto continuar así? Seguramente no habrá quien tal crea, y por eso no debe extrañar lo que hay que gastar en barcasas á propósito, arreglo de muelles, grúas, etc., etc., como seguramente propoudrá la Junta de escuadra.

II

Otra necesidad imprescindible de los buques modernos es la de agua dulce de buena calidad en cantidades de gran consideración.

Las altas presiones á que trabajan las máquinas modernas, hacen indispensable alimentar las calderas con agua dulce de la mejor calidad, pues hasta aguas muy potables hay que contienen sales que destruyen rápidamente las calderas, porque en ellas se forman cristalizaciones que, pegadas á las paredes, impiden el paso del calor quemando las planchas y tubos.

Aún cuando todos los buques modernos están dotados de destiladores para reponer las pérdidas de las calderas, suele suceder que no bastan sin forzar la producción y este caso resulta un medio muy caro.

El arsenal de la Carraca tiene el agua de la Piedad, pero los demás no tienen ni-

guna, al menos en la cantidad necesaria, y Cartagena ni en calidad tampoco, y urge dotar estos establecimientos de agua abundante y buena.

También les hace falta tener barcos aligeros de capacidad adecuada á las necesidades de la nueva escuadra, porque ni aun la Carraca, que tiene dos aligeros, uno de ellos el «Aranza», de varias toneladas de capacidad la cántara, puede dar abasto á las necesidades de una escuadra; hoy sirven, porque no tenemos fuerza naval y se navega poco.

En todos los demás puertos que se presume hayan de ser bases de operaciones de la futura escuadra, precisa asegurar este servicio, si el interés privado no lo hubiera hecho por otras consideraciones, pero en términos que los buques puedan aprovecharlos.

Repito sobre esto, aun á riesgo de parecer pesado, lo que ya he dicho que seguramente la Junta de Escuadra lo habrá previsto, pero que estos renglones no se dirigen á ella, ni á los que entienden de Marina, sino al público inmenso que cree que en teniendo buques ya se tiene todo.

III

Otra necesidad imprescindible es la de consumir muchas municiones en ejercicios, y eso por varias razones, si bien para no hacer interminable mi artículo sólo anunciaré la principal, que toda el mundo comprenderá.

La fuerza de una entidad militar cualquiera, no es solo función de los medios ofensivos que tenga, sino también, y muy principalmente, del uso eficaz que de ellos se haga.

Pongamos un ejemplo: imaginemos dos buques en un sencillo combate de artillería; y que el uno tiene doble número de cañones del mismo calibre y condiciones que el otro.

Si el de doble número de cañones no hiciera más que el 2 por 100 de blanco y el otro el 4 por 100, ya con esto solo estaría equilibrada la fuerza de los dos en aquel combate; y si además por la mayor destreza de la gente del buque pequeño consiguiera disparar con cada cañón el 50 por 100 más de tiros que cada cañón del adversario, ya sería el más fuerte no igual, sino el 50 por 100 más fuerte que el otro.

Lo que he dicho no sólo no es posible, sino que puede asegurarse que fácilmente se excede, y nada hay tan insensato como mantener esa apariencia de fuerza, para tener un desengaño cruel el día de la crisis.

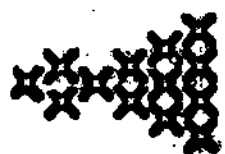
¿Cómo se remedia este mal? Haciendo continuos ejercicios al blanco, y conservando los mismos sirvientes á cada cañón que se monta, mientras subsista montado.

Los frecuentes ejercicios tienen también la ventaja de conservar el material en perfecto estado, porque las averías son frecuentes en estos aparatos delicados, se ponen de manifiesto en ellos, y con toda calma pueden remediarse, alejando las probabilidades de que se presenten en el combate; sólo el cañón mismo es el que se deteriora con el uso, y habrá que reemplazarlo de vez en cuando; pero todo es mejor que lo que ocurriría el día del combate si no estuviesen bien manejados.

IV

Mucho queda por decir; pero se haría esto interminable, y pretendo que se lea; por eso ya no llamaré la atención más que sobre los procedimientos administrativos.

Como axioma corre por toda España que



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.

